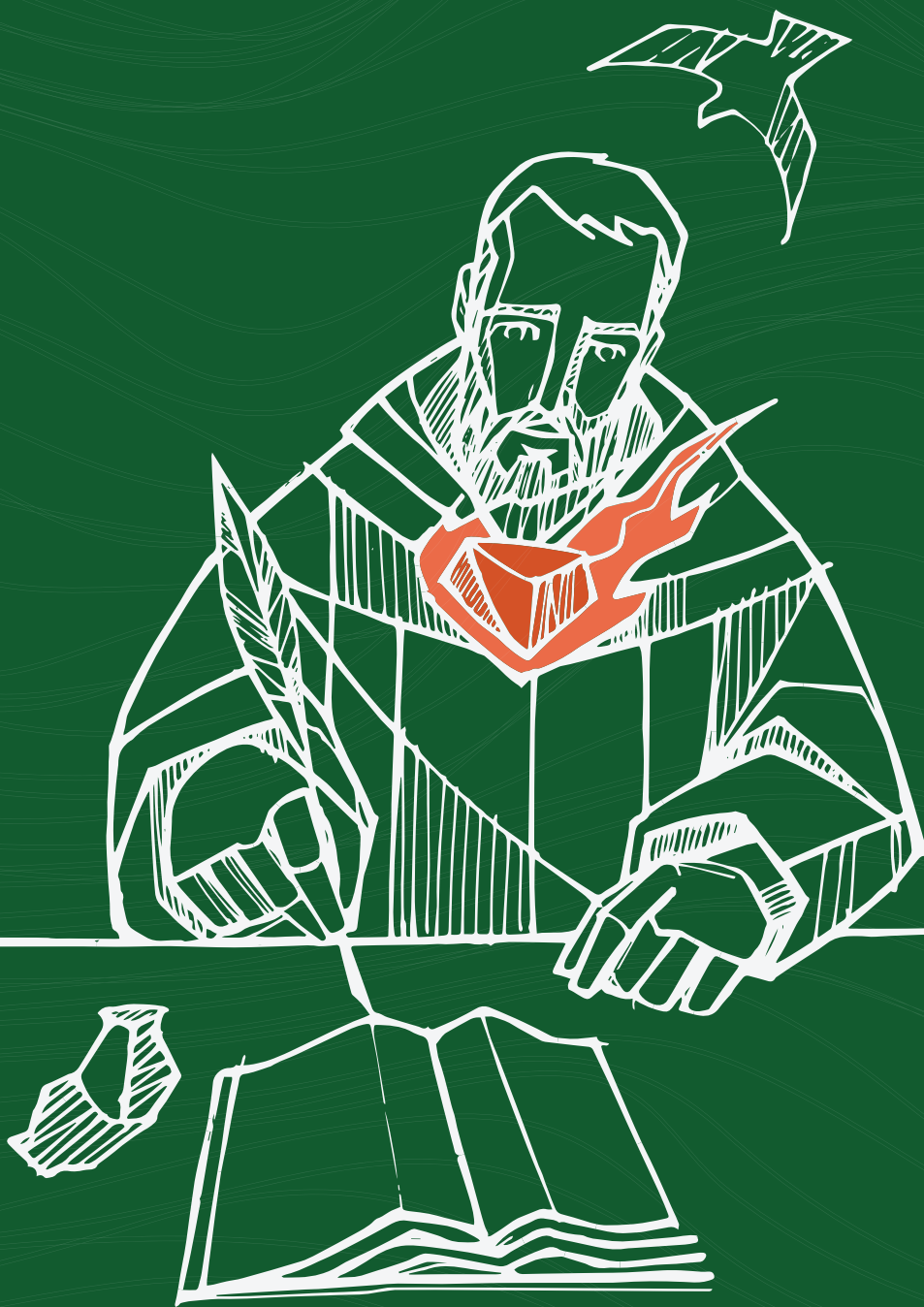




Discernir la
VOCACIÓN
con **san Agustín**



"Si amas a Cristo. ¡Siguelo! Respondo: lo amo.
pero ¿por dónde lo sigo?"

(San Agustín, Tratado sobre el Evangelio de San Juan 34,8).

INTRODUCCIÓN

Muchas personas refieren que llegaron a descubrir su vocación gracias al testimonio de alguien que les tocó el corazón. San Agustín sabe llegar al corazón porque habla desde el corazón y comparte con espontaneidad su camino de búsqueda.

La animación vocacional es cada vez más una acción pastoral permanente en las comunidades cristianas. A esta acción pastoral permanente se encomienda, sobre todo, la tarea de la siembra vocacional, el acompañamiento vocacional y el discernimiento vocacional.

Con el propósito de sumar a esta pastoral de las vocaciones se ponen a disposición los siguientes recursos pedagógicos, que ayudarán a incursionar en el proceso del discernimiento vocacional a partir de la experiencia vocacional de san Agustín.



SAN AGUSTÍN

SAN AGUSTÍN **DISCERNIÓ** SU VOCACIÓN



San Agustín también discernió su vocación de “siervo de Dios” –o monje–. Palabras del mismo santo.

“Anduve yo largo tiempo ocupado en muchos y diversos asuntos, y tratando con empeño durante muchos días de conocerme a mí mismo, lo que debo hacer y qué he de evitar, de improviso me vino una voz, no sé si de mí mismo o de otro, desde fuera o dentro; me dijo: ¿a quién te encomendarás para seguir adelante?” (San Agustín, Los Soliloquios 1,1).

Agustín nos cuenta la travesía de su viaje hasta llegar a abrazar con todo su corazón la llamada que el Señor le hizo a ser “siervo de Dios”. Dice:

“Sentía vivísimos deseos de honores, riquezas y matrimonio, y tú, Señor, te reías de mí. Y en estos deseos padecía amargas luchas, pues tú estabas más cerca de mí cuanto menos consentías que hallase dulzura en lo que no eras tú” (San Agustín, Las Confesiones 6,9).

Después de un largo camino de idas y venidas, de caídas y levantadas, de sueños cumplidos y fracasos dolorosos, consideró en su interior:

“Cuando yo deliberaba acerca de consagrarme al servicio del Señor, Dios mío, como hacía ya tiempo que había dispuesto en mi corazón, yo era el que quería y era también yo el que no quería. Precisamente porque no quería plenamente ni plenamente no quería, por eso luchaba conmigo mismo y me desgarraba a mí mismo” (San Agustín, Las Confesiones 8,22).

Deseaba tomar una decisión pero no le resultaba tan sencillo:

“Y me decía a mí mismo interiormente: ¡ea! Sea ahora, sea ahora; y ya casi pasaba de la palabra a la obra, ya casi lo hacía; pero no lo llegaba a hacer” (San Agustín, Las Confesiones 8,25).

Como si de un duelo a muerte se tratase, en su interior se debatía y luchaba sin tregua. El eco de sus antiguas vanidades lo seducían:

“¿Nos dejas? Y ¿desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás? Y ¿Desde este momento nunca más te será lícito esto o aquello? ¿qué?, ¿piensas tú que podrás vivir sin estas cosas?” (San Agustín, Las Confesiones 8,26).

En cambio, otras voces resonaba en su interior el testimonio valiente de muchos cristianos:

“¿No podrás tú lo que éstos? ¿o es que éstos lo pueden por sí mismos y no en el Señor su Dios? ¿Por qué te apoyas en ti, que no puedes tenerte en pie? Arrójate en él, no temas, que él no se retirará para que caigas; arrójate seguro, que él te recibirá y te sanará” (San Agustín, Las Confesiones 8,27).

La lucha interior de san Agustín llegó a ser muy intensa:

“Mas a penas una alta consideración sacó del profundo de su secreto y amontonó toda mi miseria a la vista de mi corazón, estalló en mi alma una tormenta enorme, que encerraba en sí copiosa lluvia de lágrimas. Y para descargarla toda con sus truenos correspondientes, me aparté de junto Alipio –pues me pareció que para llorar era más a propósito la soledad– y me retiré lo más remotamente que pude” (San Agustín, Las Confesiones 8,28).

Fue hasta que san Agustín cedió en su pretensión de querer controlarlo todo, cuando Dios lo deslumbró:

“Tirándome debajo de la higuera, no sé cómo, solté la rienda a las lágrimas, brotando dos ríos de mis ojos. Y te dije muchas cosas como estas; ¡y tú, Señor hasta cuándo! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo, ¡mañana!, ¡mañana!?! ¿Por qué no poner fin a mis torpezas en esta misma hora?” (San Agustín, Las Confesiones 8,28).

De pronto el resplandor de una gran luz disipa las tinieblas del corazón de Agustín:

“Más he aquí que oigo en la casa vecina una voz, como de niño o niña, que decía cantando y repetía muchas veces: ¡Toma y lee!, ¡toma y lee! Y, reprimiendo el ímpetu de las lágrimas, me levanté, interpretando esto como una orden divina de que abriese el código y leyese el primer capítulo que hallase. Así que apresurado, volví al lugar donde estaba sentado Alipio y yo había dejado el código del Apóstol al levantarme de allí. Lo tomé, pues; lo abrí y leí en silencio el primer capítulo que se me vino a los ojos, y decía: nada en comilonas y borracheras, no en lechos y liviandades, no en contiendas y disputas; sino revestíos de nuestro Señor Jesucristo y no cuidéis de la carne con demasiados deseos” (San Agustín, Las Confesiones 8,29).

Al fin, Agustín maduró una opción de vida en Cristo:

“Se infiltró en mi corazón una luz de seguridad y se disiparon todas las tinieblas de mis dudas” (San Agustín, Las Confesiones 8,29).

Dios venció en él y esta fue su más grande dicha:

“Porque de tal modo me convertiste a ti que ya no apetecía esposa ni abrigaba esperanza alguna en este mundo, estando ya en aquella regla de fe en la que hacía tantos años me habías mostrado a ella (su madre Mónica). Y así convertiste su llanto en gozo, mucho más fecundo de lo que ella había apetecido y mucho más caro y casto que el que podía esperar de los nietos que le diera mi carne (hijos espirituales)” (San Agustín, Las Confesiones 8,30).



SAN AGUSTÍN SE DEJÓ ACOMPañAR



Dice el mismo san Agustín a propósito del acompañamiento:

“En cuanto a mi vida en este mundo, todo eran vacilaciones, y debía purificar mi corazón de la vieja levadura, y hasta me agradaba el camino –Cristo mismo–, pero tenía pereza de caminar por sus estrecheces. Tú me inspiraste entonces la idea –que me pareció excelente– de dirigirme a Simpliciano, que aparecía a mis ojos como un buen siervo tuyo y en el que brillaba tu gracia” (San Agustín, Las Confesiones 8,1).

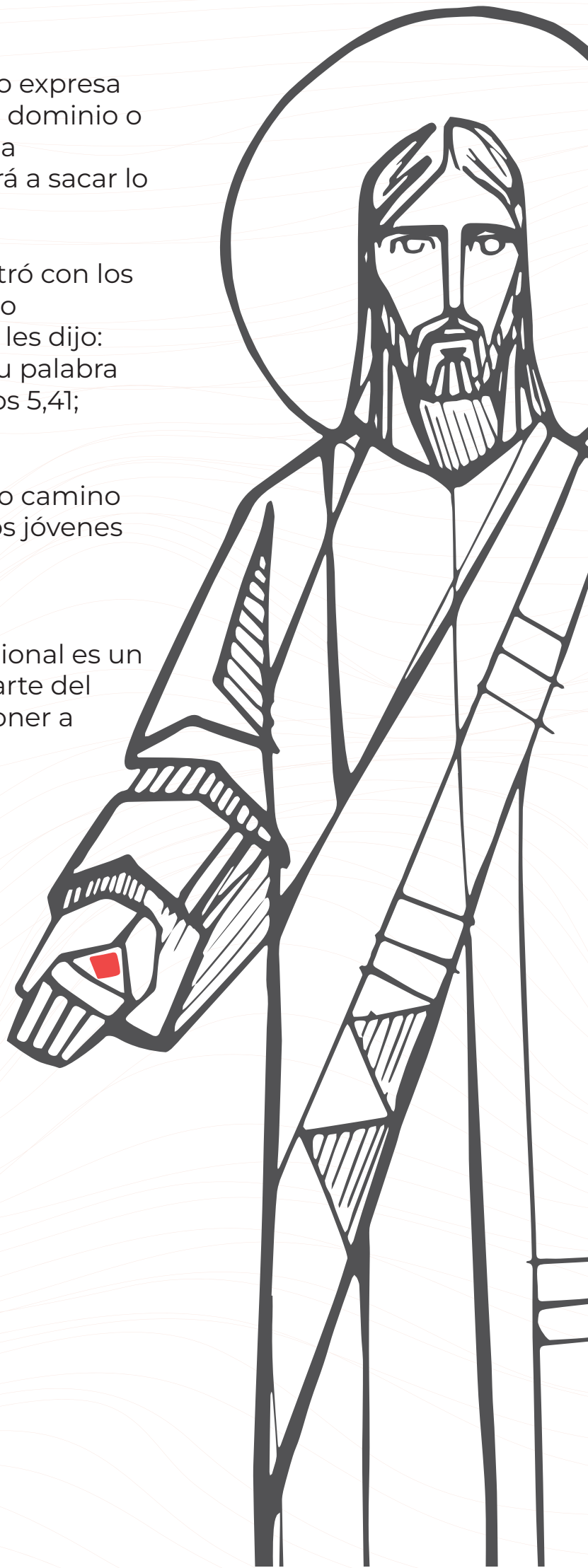
San Agustín, en el momento más revuelto y confuso de su vida, cuando ya no le satisfacía su mundo de logros, conquistas y éxitos, pero tampoco daba con el modo de determinarse por una vida mejor, buscó ayuda; buscó un acompañante: Simpliciano. Y le concedió autoridad a este hombre porque:

“Había oído de él que desde su juventud vivió devotamente, y como entonces era ya anciano, le pareció que para una edad tan larga, empleada en el estudio de las cosas de Dios, estaría muy experimentado y muy instruido en muchos asuntos; y verdaderamente así era. Por eso le confié mis inquietudes, para que me indicara qué camino sería el más a propósito en aquel estado de ánimo en que yo me encontraba para caminar por la senda del Señor” (San Agustín, Las Confesiones 8,2).

¿A quién o a quiénes concedes autoridad en tu vida?

• ¿Sabes cuál es la raíz de la palabra “autoridad”? Significa “auctoritas”, e indica la capacidad o habilidad de una persona a través de la cual hace crecer a otras personas.

- “Conceder autoridad” no expresa la idea de un poder directivo, dominio o manipulación, sino una fuerza generativa real que te ayudará a sacar lo mejor de ti.
- Cuando Jesús se encontró con los jóvenes, en cualquier estado o condición en que estuvieran, les dijo: ¡Levántate! ¡Anda! ¡Crece! Y su palabra cumplió lo que dijo (cf. Marcos 5,41; Lucas 7,14).
- Para lograr un verdadero camino de maduración vocacional, los jóvenes necesitan a su lado personas autorizadas.
- Un acompañante vocacional es un hermano que ha hecho ya parte del camino que tú ahora te disponer a recorrer.
- Nunca te arrepentirás de encontrar y contar con la ayuda de un compañero o compañera de camino, con quien compartas el pan de tus descubrimientos.



SAN AGUSTÍN FUNDAMENTÓ SU DISCERNIMIENTO EN LA **PALABRA DE DIOS**



San Agustín tiene la certeza de que ama al Señor. ¿Cómo llegó a la convicción profunda de que su corazón había hecho click con el corazón Dios? La respuesta nos la da él mismo:

“Habías asaeteado, Señor, mi corazón con el fuego de tu caridad y llevaba tus palabras clavadas en mis entrañas” (San Agustín, Las Confesiones 9,3).

“Heriste mi corazón con tu palabra y ardí en tu amor” (San Agustín, Las Confesiones 10,8).

¿Por qué es imprescindible la Palabra en el discernimiento vocacional?

- Para vivir con confianza un camino de búsqueda y discernimiento vocacional, hay que “dejarse quemar en el fuego”. Jesús dijo: “Vine a traer fuego a la tierra, y, ¡cómo desearía que ya estuviera ardiendo” (Lucas 12,49).
- La Palabra nos inicia en la causa de Jesús, el Reino, su pasión por Dios y su pasión por la humanidad sufriente.
- Las palabras de Jesús ponían en llamas los corazones de sus oyentes, y los entusiasmaba al infinito.
- La Palabra de Dios en el camino de discernimiento vocacional incendia los corazones en la misma causa de Jesús; no hay vocación sin causa, sin inspiración, sin pasión.
- Cuando se silencia la Palabra de Dios y ya no se la escucha en el corazón, entonces se cuele el viento frío del conformismo y la mediocridad.
- Si quieres de verdad embarcarte en la aventura de tu vida, deja que las Palabras de Jesús resuenen en tu corazón, para que lo enciendan en el fuego de la caridad.

PASOS PARA EL DISCERNIMIENTO DE LA VOCACIÓN CON SAN AGUSTÍN



A través de los siguientes pasos de estampa agustiniana, recorreremos el único itinerario discipular en el seguimiento de Jesucristo, sea cual sea la senda que concrete dicho seguimiento. *“A ti es a quien se debe pedir, en ti es en quien se debe buscar, a ti es a quien se debe llamar: así; así se recibirá, así se hallará y así se abrirá la dicha” (San Agustín, Las Confesiones 13,53).*

Ter. Paso: Escucha tu corazón (inquietud y búsqueda)

Inquietud: *“Señor, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti” (San Agustín, Las Confesiones 1,1).*

Búsqueda: *“Señor, te busco para encontrarte y te encuentro para seguirte buscando como mayor ardor” (San Agustín, Sobre la Trinidad 15,2,1).*

¿Para qué se escucha el propio corazón?

- Escucho el corazón para conectar con mis inquietudes y deseos profundos.
- Escucho el corazón para avivar los sueños que están amasados en mi interior.
- Escucho el corazón para comenzar a caminar en la búsqueda de las respuestas a las preguntas cruciales de mi existencia:
 - ¿quién soy?
 - ¿de dónde vengo?
 - ¿a dónde voy?
 - ¿cuál es el sentido de mi vida?
 - ¿con qué propósito hago las cosas que hago?
- Escucho el corazón porque mis deseos más íntimos indican la mejor dirección.

- Escucho el corazón porque de ello depende que sea o no feliz.
- Escucho el corazón porque, como diría san Agustín, “En el corazón soy lo que soy” (San Agustín, Las Confesiones 10,4).

2do. Paso: Conócete a ti mismo (regresar al corazón)

“Dios siempre es el mismo, que yo me conozca, Señor, que yo te conozca” (San Agustín, Los Soliloquios 2,1).

¿Para qué se conoce uno a sí mismo?

- Me conozco a mí mismo para ser más amigo de mí mismo.
- Me conozco a mí mismo para saber qué necesito para ser feliz.
- Me conozco a mí mismo para saber qué dirección darle a mi vida.
- Me conozco a mí mismo para descubrir cuál es el propósito de mi vida.
- Me conozco a mí mismo para saber qué tengo para ofrecer a los demás.
- Me conozco a mí mismo porque, como diría san Agustín, “Señor, tú creaste al hombre a tu imagen y semejanza, te reconoce quien se conoce a sí mismo” (San Agustín, Soliloquios 1,4).

3er. Paso: Céntrate en lo esencial (amar y ser amado)

“Amar y ser amado era lo más dulce para mí” (San Agustín, Las Confesiones 3,1).

¿Por qué es importante centrarse en lo esencial?

- Me concentro en lo esencial porque el corazón de la vocación cristiana es el amor.
- Me concentro en lo esencial porque la vocación a la que Dios me llama es aquella que me permitirá amar más y mejor.
- Me concentro en lo esencial porque la vocación es una intuición irrenunciable clavada en el corazón que debo advertir dentro de mí mismo, a modo de una llamada al amor.
- Me concentro en lo esencial porque solo el amor me inspira y sugiere el sendero concreto por el que he de avanzar en la santidad: la plenitud del amor.
- Me concentro en lo esencial porque quiero ser feliz amando y siendo amado.
- Me concentro en lo esencial porque, como diría san Agustín, “Mi peso es mi amor; él me lleva doquiera soy llevado” (San Agustín, Las Confesiones 13,10).

4to. Paso: Peregrina por el Camino (discípulos misioneros)

“Mira que somos peregrinos. Me preguntas ¿qué significa caminar? Lo resumo en breves palabras: seguir adelante, progresar. Avancen hermanos míos” (San Agustín, Sermón 168,18).

¿Por qué peregrinar por el Camino?

- Peregrino por el Camino porque Cristo es el Camino.
- Peregrino por el Camino porque cualquier opción en el seguimiento de Jesucristo tiene que ver con el desarrollo de la condición bautismal.
- Peregrino por el Camino porque la vocación cristiana es un proceso de búsqueda que se sitúa en las coordenadas de las bienaventuranzas.
- Peregrino por el Camino porque ahí se perfila el itinerario de los discípulos misioneros con sus distintas etapas: un encuentro con Cristo, la conversión del corazón, formar al discípulo, crear la comunidad y vivirse en misión.
- Peregrino por el Camino porque entre más se avanza en el seguimiento de Cristo, más se desvela el misterio de la propia vocación y misión.
- Peregrino por el Camino porque, como diría san Agustín, *“nadie está bien cuando puede estar mejor” (San Agustín, Sobre la verdadera religión 41,78).*

5to. Paso: Conoce las distintas opciones (conoce lo que estás llamado a amar)

“Nadie ama lo que no conoce” (San Agustín, Sobre la Trinidad 10,1,3).

¿Por qué es importante conocer las distintas opciones en el seguimiento de Jesucristo?

- Conozco las distintas opciones en la vida cristiana porque el amor nace del contacto y la relación.
- Conozco las distintas opciones en la vida cristiana porque tendré acceso a una información que me ayudará a comprender más a fondo el misterio de la llamada.
- Conozco las distintas opciones en la vida cristiana porque me sitúo en el territorio amplio de las formas de vida cristiana.
- Conozco las distintas opciones en la vida cristiana porque me familiarizo con la forma de vida cristiana en la estoy llamado a amar.
- Conozco las distintas opciones en la vida cristiana porque solo así amaré el camino que Jesús me presenta para que lo sigan con alegría.

- Conozco las distintas opciones en la vida cristiana porque, como diría san Agustín, *“Manda y ordena, Oh Dios, te lo ruego, lo que quieras, pero sana mis oídos para oír tu voz; sana y abre mis ojos para ver tus signos; destierra de mí toda ignorancia para que te reconozca a Ti. Dime adónde debo dirigir la mirada para verte a Ti, y espero hacer todo lo que me mandes”* (San Agustín, Soliloquios 1,1,5).

6to. Paso: Considera el testimonio de los que viven ya una vocación (testigos)

“¿No podrás tú lo que éstos? ¿o es que éstos lo pueden por sí mismos y no en el Señor su Dios? ¿Por qué te apoyas en ti, que no puedes tenerte en pie?” (San Agustín, Las Confesiones 8,27).

¿Por qué considero el testimonio de los que viven ya una vocación cristiana?

- Considero el testimonio de los que viven su vocación porque gracias a eso puedo descubrir mi propia vocación.
- Considero el testimonio de los que viven su vocación porque me animan a perseverar en mis buenos propósitos.
- Considero el testimonio de los que viven su vocación porque despiertan en mí convicciones y certezas.
- Considero el testimonio de los que viven su vocación porque son un reflejo de la alegría del Evangelio.
- Considero el testimonio de los que viven su vocación porque se vuelven maestros y acompañantes en el sendero de mis propias búsquedas.
- Considero el testimonio de los que viven su vocación porque, como diría san Agustín, *“tengo compañeros que han aceptado vivir como yo, convencidos por mi servicio en la Iglesia”* (San Agustín, Carta 157,4,39).

7mo. Paso: Canta y camina conmigo (san Agustín)

¿Por qué cantar y caminar juntos?

- Canto y camino con mi comunidad porque, como diría san Agustín, *“tenían una sola alma y un solo corazón dirigido hacia Dios” (San Agustín, La Regla 1,3).*
- Canto y camino con mi comunidad porque, como diría san Agustín, *“Dado que hablamos del camino, comportémonos como si fuéramos de camino: los más ligeros, esperen a los más lentos y caminen todos a la par” (San Agustín, Sermón 101,9).*
- Canto y camino con mi comunidad porque, como diría san Agustín, *“Salgan al mundo tizones inflamados y vayan incendiándolo todo en el amor a Dios” (San Agustín, Sermón 116, 6).*
- Canto y camino con mi comunidad porque, como diría san Agustín, *“Caminen peregrinos conmigo” (San Agustín, Las Confesiones 10,6).*
- Canto y camino con mi comunidad porque, como diría san Agustín, *“Las almas de muchos hombres son muchas también; pero, si se aman, son una sola alma” (San Agustín, Tratado del Evangelio de san Juan 14,9).*
- Canto y camino con mi comunidad porque, como diría san Agustín, *“Considera tuyo lo que amas en el hermano, y él considere suyo lo que ama en ti” (San Agustín, Sermón 205,2).*

ACTITUD VOCACIONAL QUE PROPONE SAN AGUSTÍN PARA DESCUBRIR LA VOCACIÓN



Para san Agustín cada paso dirigido hacia la búsqueda y el discernimiento vocacional ha de darse desde la humildad:

“Este es el camino hacia Dios: primero la humildad; segundo la humildad; tercero la humildad; y cuantas veces me preguntes, otras tantas te diré lo mismo” (San Agustín, Carta a Dióscoro 118,22).

A Dios se camina pues, a través de la humildad; esta actitud vocacional es imprescindible para el discípulo de Jesús, el Dios humilde: “tal es el camino: camina por la humildad para llegar a la eternidad. Dios-Cristo es la patria a donde vamos; Cristo-hombre, el camino por donde vamos” (San Agustín, Sermón 123,3).



SAN AGUSTÍN

